

trabajo pastoral con las parejas jóvenes

Manuel Iceta

La pastoral con las parejas jóvenes¹ es un tema nuevo y al mismo tiempo un tema gravísimo; sobre todo, para cualquiera que tenga un poco de sensibilidad. Es un tema clave. Al tratarlo, voy a ceñirme a dar *dos hipótesis de trabajo*, y a explicar cómo esas dos hipótesis habría que aplicarlas en *seis campos*. Este reduccionismo hay gente a la que le enerva. Pero en la vida no hay más que una forma delimitatoria de hacer algo. Eso es de sentido común. No se puede abordar todo a la vez. Hay que delimitarse, para hacer algo y hacerlo bien.

Cuando exponga los seis campos de trabajo con las parejas jóvenes, seguro que se os ocurren muchos más. Pero si en la iglesia española nos pusiésemos de acuerdo en seis campos y todos trabajáramos allí, veríamos grandes resultados. Deberíamos tener la humildad de decir: yo sólo puedo hacer esto, pero lo voy a hacer... Ese es el que acierta. Mal servicio nos está haciendo el que, por el contrario, analiza todos los puntos, pero no hace ninguno. Hacer todo a la vez no se puede. Somos seres humanos: hay que ir paso a paso, como seres pequeñitos y limitados.

¹En su primera versión, este trabajo fue presentado como ponencia en la Asamblea de Delegados Diocesanos de Pastoral Familiar y Dirigentes de Movimientos Familiares, celebrada en El Escorial (octubre 1988).

CÓMO TRABAJAR (HIPÓTESIS DE TRABAJO)

Criterios de acción

1) *La acción pastoral de las parejas jóvenes es una acción preferentemente de los matrimonios.*

Es una pastoral que le incumbe al sacramento del matrimonio preferentemente. Está claro que también le corresponde al sacerdote, por el sacramento del Orden. Es el maridaje entre ambos sacramentos el que va a permitir hacer una labor más completa. Pero debemos asumir que es un trabajo que corresponde preferentemente al sacramento del matrimonio. Es un trabajo de los esposos. Hay muchos temas, en esta tarea, en que son los matrimonios los que, con su presencia, con su palabra, con su acogida, con su escucha, los pueden solucionar. Tal vez si nos decidimos a despertar la conciencia y sensibilidad de los esposos en este trabajo, estaremos haciendo una gran labor.

2) *Es un trabajo que debe de estar abierto a toda clase de parejas.*

En el mundo en que vivimos, en el que hay parejas que se casan por la Iglesia, que se casan por lo civil, que se "juntan", que "pasan"... Esta pastoral tiene que estar abierta al ser humano, y abierta preferentemente al más pobre.

Tenemos que estar cerca del corazón de estos muchachos y muchachas que muchas veces asumen posturas dirigidas por circunstancias familiares y condicionamientos; y que están ahí, pidiendo a gritos que alguien les eche una mano, que alguien los acoja.

3) *Debemos ser conscientes de que esta acción no debe ser paternalista.*

El no ser paternalista es un talante por el que hay que trabajar. No podemos ir por ahí queriendo convencer a los demás, queriendo meterlos por nuestro cauce.

4) *Tiene que ser gratuita.*

Estamos ahí para escucharlos, para acogerlos, para que no se sientan solos. Es un trabajo gratuito. A veces tenemos demasiado espíritu proselitista; a veces nos preocupa sólo conseguir gente que se una a nuestro movimiento

o que venga a nuestras parroquias. Entonces perdemos de vista, en la acción pastoral, la gratuidad. El ser paternalista (“ven hijo mío, escúchame, tengo una gran experiencia, si sabré yo...”) no va.

5) *Debe ser no cuantitativa.*

Evitar caer en la tentación de hacer números. La pastoral familiar es una de las pastorales que menos se pueden cuantificar. Conozco muchísimos esposos que hacen una labor enorme, él o ella, o los dos, con el vecindario, con otras familias, con tantísimos amigos. Todo el mundo acude a ellos, sobre todo en momentos difíciles, en momentos de dolor. Esto no se puede cuantificar, pero es real.

A veces, los curas tenemos la costumbre de cargar la conciencia de los cristianos: “¡qué poco hacéis...!, ¡qué mal!”. Pero si cada uno de los que tienen interés en el tema, tuviera el empeño de ayudar a una sola pareja joven, a una sola, apadrinar a una sola pareja...

Hay que tener en cuenta que, aunque sea una acción individual tuya, (la mujer que baja al piso de abajo porque sabe que están viviendo un drama, y se presenta y les escucha y les apoya...) ésta es acción de la comunidad eclesial. En ese momento es la Iglesia la que está en pie y, a través del sacramento, la que llega allí. Por muy individual que sea la acción de un miembro, es acción de la comunidad cristiana.

6) *Por parte de la comunidad eclesial debería haber una acción para apoyar a todos estos matrimonios que se comprometen con este trabajo pastoral.*

Es como el tema de la vaca y los que la ordeñan. A veces, hay matrimonios a los que todo el mundo ordeña y nadie los alimenta. Es una imagen clarísima, que no necesita explicación. Tal vez la acción comunitaria de una parroquia, de un movimiento, debería ser alimentar a esta gente, que son los que realmente están haciendo llegar la Buena Noticia a las personas.

Líneas de trabajo

1) *La formación.*

Yo creo que todos estamos suficientemente convencidos de que, realmente, a la gente de hoy le falta formación. Por ejemplo, hay muy pocas parejas jóvenes que sepan que el amor de Dios es un amor que está ahí, en

la reserva; y que, cuando parece que se les acaba su amor, que se les acaban sus fuerzas, tienen otro amor disponible. No lo saben.

Hay que ayudarles en este campo, en su formación, aprovechando indudablemente lo que podemos llamar los *momentos sacramentales*: cuando se preparan al matrimonio, cuando llevan a sus hijos al bautismo o a la primera comunión, etc. Hay que aprovechar para dar continuidad a estas experiencias que, muchas veces, despiertan el corazón de las parejas. Y hay muchas que estarían dispuestas a continuar. Si los curas nos convenciéramos de que no somos nosotros los que tenemos que hacerlo y movilizásemos a los matrimonios y éstos se movilizaran unos a otros, ¡qué cantidad de gente podría estar “vibrando” en cada parroquia, en cada diócesis!

La comunidad eclesial debe, además, dar posibilidades *concretas de formación*, como serían la creación de grupos donde se forme a la gente, la Semana de la Familia, etc. Las Semanas de la Familia me parece que son uno de los medios más bonitos. Durante 5 días van a estar reflexionando sobre temas en los que la gente del pueblo nunca reflexiona. Otras ocasiones podrían ser las charlas cuaresmales que se dan en tantos sitios, los retiros abiertos que se dan en tantas parroquias... Todos estos momentos tendríamos que aprovecharlos como momentos de formación para las parejas jóvenes.

Además tendría que ser una actitud permanente por nuestra parte: *en cualquier momento*, en cualquier circunstancia, en cuanto puedas... transmite algo, dí algo, suelta algo. ¿No nos hemos fijado cómo cuando a los políticos les hacen entrevistas en televisión, y le preguntan lo que sea —por qué ha subido el precio del azúcar o por qué ha bajado el de la gasolina—, se olvidan de lo que les han preguntado y tienen un rollo que soltar y lo sueltan? También nosotros: hay una serie de cosas que tenemos que repetir las a tiempo y a destiempo.

2) *Crear lugares de encuentro para ellos*

“Lugares”, entre comillas, no quiere decir un salón. Pero si, por ejemplo, en nuestro vecindario hay una pareja joven y un día nos los encontramos en las escaleras, ¿por qué no les invitamos a tomar café en nuestra casa? Ya has creado un lugar de encuentro con una pareja joven. Sin querer, habrá surgido una amistad. Si al día siguiente le decimos: “Oye, ¿no tendrás una zanahoria? que se me ha olvidado comprar...” Ya hemos creado otro lugar de encuentro... Y sin querer se van creando los lazos. Y cuando surja

una dificultad saben que tienen un amigo. Hay algunas parejas que tienen gran habilidad para crear un lugar de encuentro en la propia casa: reúnen a varias parejas jóvenes, porque han ido creando vínculos: “¿por qué no nos reunimos? ¿y por qué no charlamos juntos? ¿y por qué no rezamos un poco? ¿y por qué...?”.

Las parejas jóvenes, hoy, tienen una necesidad absoluta de lugares de encuentro contra la soledad en que está cada parejita, encerrada en el piso 13 de ese bloque inmenso...

Imaginemos una pareja de recién casados. Es la primera noche que se sientan, los dos, delante de la televisión, y ya no están cogidos de la mano, porque han tenido una pequeña fricción: es la primera vez que les pasa. La catequesis que les transmite el programa es ésta: “separaos”, “no hay que sufrir”, “hay que ser muy modernos”, “divorcios”. Lo he oído así: “Es una mujer liberada, moderna, divorciada tres veces”. Esa es la catequesis que reciben. No reciben otra. Y, en la soledad en que se encuentran, esa catequesis es espantosa.

Sociológicamente hay un movimiento de vuelta a la “gran familia”, que se constata en las estadísticas de todos los países, y que viene provocado por esa soledad. La pareja joven necesita encontrar un ámbito en el que sentirse “gran familia”, porque la necesidad de la gran familia está en la naturaleza humana. Antes, la gran familia eran los abuelos, los tíos, los nietos... Hoy, en el 13 D., no puede estar la gran familia; pero la gran familia se da de otro modo: está en el grupo de matrimonios, están en los equipos parroquiales...

Si nos acercamos a los matrimonios jóvenes, brindándoles lugares de encuentro, sabemos que les estamos ofreciendo algo que necesitan absolutamente y lo están deseando... –“¿Vosotros estáis en el algún grupo?” “Eso quisiéramos buscar”. Les sale del corazón, automáticamente.

Esta capacidad de crear lugares de encuentro, es una capacidad que la tenemos todos. Habría que empezar por experimentarla nosotros mismos. Llevemos a nuestra casa a una, o tres, o cuatro parejas y transmitamos todo esto a otros matrimonios; *creemos lugares de encuentro*. Hay matrimonios que tienen, en este sentido, una iniciativa increíble, organizando actividades de todo tipo. Hay que animarlos.

Conjuntamente con esta acción de crear lugares de encuentro habría una segunda: ayudarles a descubrir lo que es la *ayuda mutua*. Las parejas

jóvenes tienen que descubrir que tienen que ayudarse ellos mismos entre ellos mismos. En cuanto pones en contacto a tres parejas jóvenes, inmediatamente empezarán a funcionar los teléfonos; inmediatamente empezarán a interrelacionarse desde sus dificultades, desde sus necesidades. Habrán descubierto algo que es vital: "hay que ayudarse", "no se puede ser cristiano a solas". Si no se tienen vinculaciones y apoyos, es muy difícil vivir.

CAMPOS DE TRABAJO

¿En qué campos podríamos trabajar? ¿Cuáles serían esos campos en lo que tenemos que llegar a ellos? Voy a referirme a seis; sin que el orden signifique que uno sea más importante que el otro. Los señalaremos con una palabra, para mejor claridad.

1. *Los hijos*

"Es un follón. Empezamos a pelearnos los dos. Nos ha cogido completamente fuera de juego. ¿Esto qué es? Empieza a berrear, no nos deja dormir, nos agota, ¿qué hacemos con él? ¿Qué es esta dependencia que ha surgido en nuestra vida?...". En efecto, hay un campo de trabajo que son *los hijos*. Y en este campo de trabajo yo creo que hay que repetir *cinco cosas*.

1) *Prepararles en la incidencia que tienen los hijos en el amor conyugal*. Surgen egoísmos. El hijo hace surgir egoísmos entre los padres. Hay padres que no se adaptan a esas noches terribles de los primeros momentos. El hijo crea un stress tremendo al principio; y esto incide en la relación de pareja. Son nervios, son cansancios, son reproches. Surgen celos, con mucha frecuencia. Esposas que son más madres que esposas; hombres que son más padres que esposos. Hay una incidencia de los hijos en la vida de los esposos.

2) *No a la permisividad*. Decirlo a gritos. Hay que decir "no" a la permisividad. Antes se educaba en el autoritarismo; y ahora, los padres, educamos en la permisividad falsa. El autoritarismo a ultranza es absurdo. La permisividad es estúpida. No se consigue nada con la permisividad. Nada. El niño permisivo está condenado: a los dos años son ya verdaderos tiranos, y hacen imposible la vida de los padres.

Imaginemos un niño permisivo, que llega a los 20 años y se quiere casar. ¿Cómo se va a casar si es incapaz de querer a nadie, si no existe más que para sí mismo, si actúa siempre por el "me da la gana", por el "yo quiero", por el "yo tengo derecho"? Hay que decir a gritos: no a la permisividad.

Ni autoritarismo ni permisividad. Hay que dar vida a los niños, hay que animar a los niños. ANIMAR, con mayúscula: dar vida a las criaturas. Pero hay también que exigirles, como corresponde.

3) *La autodestrucción*. Los niños, desde edades cada vez más tempranas, entran en ese proceso de autodestrucción, que en muchos casos llega hasta el fin: es el caso de todos los jóvenes que entran en el camino de la droga... Hay muchas formas de autodestruirse. Si un joven empieza a pincharse, sabe que entra en un camino de destrucción. Si un hombre y una mujer empiezan a no dar cauce a su ternura, entran en un proceso de autodestrucción. Si empiezan a no compartir, si empiezan a... Hay mil formas de autodestruirse. En alguna forma, estamos todos nosotros implicados.

Los niños entran en un proceso de autodestrucción porque se sienten indefensos. Y un niño que se siente indefenso, es porque se le ha abandonado. *Abandono, indefensión, autodestrucción*: estas tres palabras son claves, hoy día, en la educación. Un niño se siente abandonado, no porque se le deje tirado en un cubo de basura (que también los dejan); se siente abandonado de muchas otras formas. Hay, por desgracia, demasiados padres que "pasan" de sus hijos; a ellos sólo les preocupa su autorrealización.

4) *La autoestima*. Para los 8 años, todos los niños han tomado una decisión, de la cual luego va a depender su vida: la autovaloración. La mayor parte de los problemas humanos proceden de esta decisión que se toma, consciente o inconscientemente, más bien inconscientemente, hacia los 8 años. Es una decisión que depende de dos cosas: de que el niño se sienta *amado y capaz de amar*; de que el niño se sienta *valioso*.

El tema de la autovaloración depende muchísimo de esto. El ser humano que está contento de ser él y que deja de estar mirando siempre a los demás para ver qué y cómo ha de actuar, ese ser humano es fuerte, está protegido.

5) *Transmisión a los hijos del sentido de la vida*. El sentido de la vida es algo que va a aparecer en varios capítulos. Cuando los sociólogos hablan de la juventud de hoy, la primera definición que dan es ésta: "los jóvenes de hoy son huérfanos". Y ¿qué quiere decir que son huérfanos? Quiere decir que los mayores no les han transmitido el sentido de la vida.

El papel tradicional, en la historia de la humanidad, del adulto respecto del joven es transmitirle el sentido de la vida. Hoy en día, como no se habla

en los hogares, como no hay tiempo para contar las historias de la familia, no se transmite el sentido de la vida.

Hay niños que no han escuchado decir de la vida más que una cosa, y ésa cada día: "¡qué asco!". Y ese niño que está oyendo a diestra y a siniestra, "¡Qué asco de vida!", no sabrá ni de dónde viene, ni a dónde va, ni para qué está aquí, ni qué sentido tienen el dolor y la alegría, ni qué es la ofrenda y la entrega de uno mismo, ni qué significa el compromiso... Hay cantidad de niños a los que nunca nadie les habla de esto.

Ese niño de hoy sabe todo lo que está fuera de él. Son prodigiosos: dominan todas las máquinas, los idiomas, hacen varias carreras... pero no les preguntas nada que haga referencia a él, a su vida. De esto no sabe nada. Son verdaderos huérfanos. El sentido de la vida no se transmite.

2. El compromiso

Según dicen los sociólogos, el hombre de hoy busca múltiples pertenencias débiles, lo que podríamos llamar las relaciones prácticas. Pero el hombre de hoy se niega a los compromisos definitivos, a los compromisos que le cogen desde dentro y por entero.

Si perteneces a un movimiento de matrimonios, si entras en la parroquia como catequista, si te casas con una señora o con un señor y te pasas la vida con él o con ella, etc., éstos son compromisos definitivos. Y la gente no está por ello. Prefiere un lígüe de fin de semana, ir a tomar copas por ahí, tener muchísimos grupos de relación. Se huye del compromiso fuerte. Cuando te encuentras con jóvenes y les propones que adquieran el compromiso por un año, dicen: "¿qué necesidad tengo de comprometerme?" El compromiso les suena a chino.

Esto tiene una explicación. Vivimos en una sociedad hedonista por definición, en la que se busca el placer. Y a los niños los hemos educado en el hedonismo. Hasta para salir a la calle, muchas mamás tienen que prometer al niño un chupa-chups. Si no, no salen.

Un niño educado en el hedonismo, evidentemente no sabe lo que es morir a sí mismo, ni lo que es la ascética. Estas palabras no se pueden pronunciar, hoy en día. Y, sin embargo, nadie hace nada, si no tiene ascética; en ningún orden y muchísimo menos en el orden del amor. En una sociedad hedonista,

donde se busca la sensación permanente, el continuo placer, es imposible comprometerse a nada.

El otro día me comentaban sobre una carta de un niño, en una revista. El niño decía: "Yo no quiero libertad, yo quiero que me digan lo que tengo que hacer". ¡Qué razón tiene esa criatura! El no sabe lo que es la libertad, tiene que aprenderlo. La infancia es para obedecer y la juventud para rebelarse. Pero hoy los chavales no se rebelan. "Pasan".

Lo que da sentido a la vida es el compromiso, cuando uno es capaz de jugárselo todo. Sólo cuando uno es capaz de jugarse la vida puede empezar a descubrir su sentido. Sólo cuando uno es capaz de comprometer su existencia.

Así se entiende lo que significa el compromiso con Jesucristo. O el compromiso en el matrimonio: esa dependencia que se crea entre marido y mujer para siempre, en el dolor y en la alegría; esa dependencia que crean los hijos... Es un compromiso tremendo, que ayuda a comprender también lo que significa Dios: esa dependencia que El ha asumido con cada uno de nosotros, para siempre. Pase lo que pase y hagas lo que hagas, hay un Dios que es tu Padre. Pase lo que pase, esa criatura, que es tu hijo, tiene un hombre y una mujer que son sus padres. Esa dependencia es un compromiso; y sin duda, eso es lo que da sentido a la existencia.

El compromiso cristiano de la pareja pasa por el compromiso de *su presencia*. A mí me parece que se ahoga a muchos esposos cristianos con: "tenéis que comprometeros", "os comprometéis poco", "no estáis luchando". Pero el compromiso cristiano pasa siempre por el prójimo, por el próximo y por lo concreto. Al que tiene hambre, pan; y al que tiene sed, agua. El compromiso de muchísimas parejas cristianas es un compromiso de presencia con el que está cerca; y en las cosas concretas. Esta misión es la misión primordial.

Toda pareja unida en matrimonio es un *sacramento, una presencia de Jesús*: un corazón para el que está solo, unos oídos para el que necesita ser escuchado. Siempre el compromiso, con el ser concreto, con la persona concreta. El compromiso de los esposos está ahí: en las pobrezaas reales de los seres concretos, en las cosas concretas. Lo cual no excusa de otros compromisos, como son el voluntariado cristiano o el tratar de transformar una sociedad.

3. La mujer

El tercer campo de acción lo centraría en la palabra MUJER. Con ella, quisiera hacer referencia a toda la convulsión que ha vivido el matrimonio, la familia y la sociedad, derivada de la transformación del rol de la mujer. Gracias a Dios la mujer ha accedido a la cultura y a las responsabilidades, al trabajo, a la economía. Ha accedido a muchas cosas.

Del matrimonio (“matrem múnere”) se pasa a la pareja. La palabra “pareja” es una lástima que suene tan mal; sobre todo a los oídos de las personas mayores. Pareja significa que están pares; es decir, que están iguales... Se pasa del “matrem múnere” a compartir juntos un proyecto; y ambos buscan juntos un proyecto. Y si son creyentes, se olvidan de su proyecto y buscan juntos al proyecto de Dios. Es un camino tan distinto, tan precioso...

No cabe duda de que cuando muchas parejas dicen que no al matrimonio, están diciendo que no a unos roles que no aceptan. Y están exigiendo pasar de los roles a la pareja. Ese es el gran cambio cultural que hemos vivido.

Este cambio implica el integrar el trabajo de la mujer. No debemos discutir el tema del trabajo de la mujer. Y no debemos discutirlo porque muchas parejas, si no trabaja la mujer, no se pueden casar. Hoy es raro que los padres puedan comprar a los recién casados un piso. Ahora bien, el trabajo de la mujer crea innumerables problemas en la vida de la pareja. También en el corazón de los niños, porque da origen a una palabra trágica: “abandono”. No sólo debemos pensar en las mujeres que realizan trabajos brillantes, sino en la mujer que, a las 5 de la mañana, está limpiando las oficinas de un Banco... El trabajo de la mujer no es sólo el trabajo brillante de la Sra. Thatcher. Eso no llega ni al uno por mil de las mujeres trabajadoras.

En este punto, creo que es muy importante, y hay que insistir en ello a las mujeres, *la calidad de su presencia*. Ellas están trabajando, pero su presencia tiene que tener una calidad. Llegan a casa deshechas, pero su presencia es fundamental. Sobre este aspecto suelen ser insensibles marido y mujer; y sobre ello hay que llamar la atención.

Por otra parte, hay que desmontar el mito del “éxito profesional”: “al otro lado del éxito profesional sólo hay el horror, la desesperación, la nada”. Pero ¿cómo se puede decir esto? Hay cantidad de gente que persigue

desafortunadamente el éxito profesional; porque el éxito profesional es poder, es dinero, es popularidad. Se ha hecho del éxito profesional un mito. Lo que da sentido a la vida es el éxito profesional; sin él, el horror, la desesperación. ¡Mentira! ¡Cuántas criaturas hay que en su vida no son nada! Y su vida es un éxito. Enfermos que no se levantan de la cama, y su vida es el mayor éxito. Religiosas de clausura, madres de familia... Depende del concepto de la vida que tengamos...

Terminaría este punto haciendo referencia a otro tema que es básico: los *modelos de identificación*. Es importantísimo ver, qué modelos de identificación está recibiendo nuestra sociedad. Y es importantísimo porque en cualquier otro país europeo, cuando alguien no es honesto en su vida privada, le dicen: "usted no me da garantías de que sea honesto en la vida pública; usted a la calle". Y se va a la calle. Esto es así. Aquí no: aquí no solamente no se va a la calle, sino que, cada semana y cada día, te lo ponen de modelo.

4. La verdad

En la vida de la pareja el tema de la verdad es el tema de la convivencia.

Hace poco ví, en cierta revista, una viñeta sobre la pareja con un chiste en el que ella le decía a él: "Preferiría que me amases más por lo que aparento que por lo que soy". En una sociedad consumista, que es una sociedad de apariencias, hay que consumir aquello que está de moda; y una chica si se viste a la moda se siente segura y aceptada. Es una sociedad de apariencias, y lógicamente es una sociedad de mentiras. También en una obra de teatro, que ví no hace mucho, en un momento determinado se dice: "El amor es mentira, la vida es mentira, el matrimonio es mentira, todo es mentira; y si me dices que no, esto también es mentira". No se admite la más mínima posibilidad de que algo sea verdad, de que una vida sea verdad. En este mundo donde domina la mentira, la búsqueda de la verdad es fundamental. Y aquí se llega a uno de los nudos de la vida de los matrimonios, donde se juega todo lo que es la convivencia.

Desde el niño que ha sido educado en la permisividad, o en más o menos permisividad, está claro que todo ser humano hoy necesita aprender a *trabajarse a sí mismo*, para ir buscando cotas más altas de verdad en su propia vida. Los humanos somos expertos en autoengañarnos, artistas en justificarnos, en culpabilizar siempre a los demás. Lo sabemos todo. Siempre tenemos la última palabra de todo. Es un hecho que lo que antes se

llamaba trabajo espiritual ha desaparecido de nuestras catequesis y de nuestras enseñanzas. Y sin trabajo espiritual, es decir, si uno no emprende el esfuerzo de meterse en sí mismo, a la búsqueda de sus raíces, no se crece en verdad. Hay que buscar las raíces: ¿por qué esa excesiva sensibilidad, que nos hace creer que cada palabra que se nos dice nos ofende? ¿Cuál es la verdad de cada uno de nosotros?

Pensar sobre uno mismo ayuda a resolver el problema de por qué estamos siempre proyectando la propia amargura; por qué somos de esas personas a las que todo les parece mal; por qué esas “mamás reproche”, que están siempre reprochando, sistemáticamente... Hay que meterse dentro de uno mismo.

En este punto de búsqueda de la verdad hay dos aspectos: uno, es la iniciación en el trabajo personal; y otro, es la iniciación en el diálogo conyugal, la iniciación en la convivencia y comunicación. Los Encuentros Conyugales y Matrimoniales y todos los movimientos familiares ponen un énfasis tremendo en enseñar a las parejas a mantener un diálogo entre ellos, a plantearse la verdad, a encontrarse desde ahí.

En la vida hay una cosa que es evidente. Las parejas están felices durante el noviazgo y los primeros años del matrimonio. Pero luego tocan un techo y no pasan de aquí. Es el techo de la fragilidad, de lo que uno no quiere dejar descubrir. Cuando este techo se pone sobre la mesa, es cuando el matrimonio empieza a vivir de verdad su matrimonio. Es entonces cuando empiezan a acercarse el uno al otro, cuando dejan de hacerse daño, cuando empiezan a curarse el uno al otro con el diálogo. Es un camino maravilloso. El trabajo personal y el diálogo conyugal son básicos, son los dos grandes instrumentos de la verdad, la convivencia y la felicidad.

5. *La sexualidad*

En la sexualidad hemos pasado del tabú a una revolución sexual. Toda revolución trae sus calamidades. Pero ésta ha sido magnífica. Ahora estamos en un momento de búsqueda de sentido. Y éste es un tema sobre el que, se diga lo que se diga, se sigue sin hablar.

Hay que comenzar por *cambiar los esquemas mentales*. Hay que borrar ciertos esquemas de otras épocas. Por ejemplo, eso de que “la sexualidad está siempre relacionada con la idea de pecado”. Este es un esquema mental; y hasta los esposos lo tienen.

La segunda cosa que hay que borrar es: "la sexualidad es un remedio contra la concupiscencia". Esta ha sido la doctrina durante siglos. Y este esquema mental no sirve.

El tercer esquema mental que hay que borrar a propósito de la sexualidad es "su relación directa con la procreación". Hay muchísimos momentos, en la vida de las parejas, en los que no tienen hijos, sin que por ello su relación sexual carezca de sentido.

Y, en cuarto lugar, otro esquema mental que perdura en la mente de las gentes mayores: "la subordinación natural de la mujer en este momento". Otro esquema que hay que borrar.

Aunque las ideas las tengamos claras, los esquemas se nos quedan dentro. Hacia fuera decimos que sí, que la mujer es igual que el hombre, pero luego nos cuesta llevarlo a nuestra vida.

Por parte de los "jóvenes", por parte del otro lado de la revolución sexual, hay que admitir que también hay unos esquemas que están muy metidos y que hay que cambiar.

Uno de esos esquemas consiste en creer que "la sexualidad es algo puramente lúdico". Como ir de compras. Un chico y una chica se encuentran un viernes: "¿Dónde vas?". "Pues voy de copas...". Se van y se acuestan. La sexualidad es algo más que tomar una copa.

Otro esquema: "la vida hay que disfrutarla a tope". Y la sexualidad es una de las cosas que hay que disfrutar. Y cuanto más mejor. En este esquema, la sexualidad ha perdido todo sentido.

Otro esquema que habría que borrar es: "Yo hago con mi cuerpo lo que me da la gana". Esta es una frase alucinante. No sé si alguna vez nos hemos puesto a pensar en una respuesta a esto. Es la expresión del capitalismo liberal más extremo: "yo hago con lo mío lo que me da la gana". Es el mayor individualismo, el mayor egoísmo, la expresión más burguesa.

Otro esquema mental: "Es necesario satisfacer todo deseo". Más aún, "tengo derecho". Eso significa que todos se tienen que doblegar a nuestros deseos, que son derechos...

Con estos esquemas mentales también hay que acabar. Tenemos que pasar a otros, a unos *nuevos esquemas mentales* que expresen y descubran toda la objetividad, todo el valor que tiene la sexualidad. ¿Cuáles serían?

El primer, éste: *la sexualidad es algo natural, y algo bueno, pero, al mismo tiempo, pone en marcha un instinto muy poderoso que puede desbaratar una persona, una vida, una familia.* Hay que descubrir su sentido global. Y decir a las parejas que deben cultivarla los dos. No sirve que, el sábado por la tarde, le dediquen un rato, un cuarto de hora. Hay que dedicarle tiempo a estar juntos, a estar agusto. Hay que convertir el acto sexual en un verdadero acto de amor. No se trata de “cumplir el deber conyugal”, ni de reducirlo a una búsqueda exclusiva de placer. Hay que llegar a una verdadera comunión espiritual.

Pero además *buscar la calidad en el encuentro sexual.* Me atrevo a decirlo porque se lo oí decir a un sacerdote de 83 años: el criterio ético del encuentro sexual entre los esposos, lo que le da el valor moral, es la calidad del encuentro. Es decir, si está muy bien hecho, es muy bueno. Entonces los dos han sido felices: y esto quiere decir que los dos han sabido morir a sí mismos, han sabido aceptar al otro como es, cada uno ha sabido acoger al otro de una forma absolutamente entrañable.

Pero hay actitudes que pervierten el encuentro sexual: los egoísmos, los derechos, no tener en cuenta al otro, reducirlo a ser premio o castigo para el otro, convertirlo en chantaje o en refuerzo para conseguir lo que yo quiero. . .

6. La felicidad

En cierta revista apareció una viñeta con la bendición de una pareja de novios: “Os declaro marido y mujer para la náusea”, es decir, para el aburrimiento, el hastío. Esto es algo que se repite continuamente: uno es feliz hasta que se casa. Ahí se acabó. El matrimonio es el final de la felicidad.

La afirmación que hay que repetir continuamente, sobre todo ante cualquier pareja joven, es: “nosotros nos hemos casado para ser felices”. Uno no se casa para sufrir, para aguantar: se casa para ser feliz. El “estad siempre alegres” de San Pablo es fundamental. Es algo que habría que pedir siempre a las parejas: que demuestren con sus vidas que son felices en el matrimonio. Es vital devolver la credibilidad al matrimonio, ese sacramento

maravilloso que hace uno a dos amores: el amor de Dios y el amor de tu pareja se convierten en uno solo.

La felicidad es fruto, en primer lugar, del diálogo y de la búsqueda de la verdad: es preciso un conocimiento profundo evitando todo lo que pueda hacer daño. A veces sorprende ver cómo, en una pareja tan unida, de pronto se dice lo que más les duele; se hacen daño. Para eso tenemos una puntería excepcional. Hay que tener un conocimiento amoroso del otro; pero para curarle, no para hacerle daño.

Para ser felices, en segundo lugar, hay que trabajar muchísimo el tono desde el que decimos las cosas. Esos tonos de reproche, de menosprecio, de comparación... ¿Desde dónde hablamos?

¡Si a veces nos grabáramos y nos oyéramos... ! Decimos a los niños: "Has mentido y ya no podré creer en tí". Y nos sale del alma. ¿No se podría decir mejor: "Todos cometemos errores, no tengas miedo, dime la verdad", lo que sea, pero nunca decirle "ya no podré creer en tí"?

En tercer lugar, creo que hay que hacer una campaña en favor de la bondad en la vida conyugal y en la educación. Hay que convencerse de que lo único que sirve en la vida es la bondad. Así como dialogar es maravilloso, discutir es absurdo... ¿Hay alguien que todavía esté convencido de que discutir sirve para algo? Hay que poner un poco de bondad en la vida: mirar con bondad, hablar con bondad, poner bondad en las manos, en el corazón, en todo el ser. Sólo sirve la bondad y a la vez nada hay más exigente. Si queremos crecer en el amor, si queremos superar los conflictos, las crisis... , tenemos que llenarnos de bondad, dejarnos llevar por la bondad.

Y hay otro punto también necesario para buscar la felicidad: ser divertidos. Este es un tema que yo lo repito siempre. Afecta enormemente a los niños. ¿Sabemos lo que significa para los niños tener unos padres divertidos? ¿O para la mujer tener un marido divertido? Hay que huir de ser una de esas personas que sólo se divierten ante el televisor, o con el periódico, que lo saben todo y no se equivocan nunca. Vamos a esforzarnos en aprender a ser divertidos.

Manuel Iceta